



**UNA MISMA BANDERA**  
CAMINO AL IDEAL DEL BIEN NACIONAL

**ORDEN MOVIMIENTO NACIONALISTA**





República de Venezuela

**MANIFIESTO DEL MOVIMIENTO NACIONALISTA  
VENEZOLANO**

## Los cimientos de la nación

La nación es la esencia primigenia en la que, dentro de ella, todo subsiste y se realiza. La nación también es un espacio físico con elementos comunes, tangibles e intangibles, que permiten afinidad entre cada una de sus partes. Ella existe a partir de la comunión de sus habitantes con su historia y cobra vida en el momento en que estos se unen por un destino compartido. Ella toma forma en la figura de las instituciones que velan por la defensa del interés nacional y su realización. El 5 de julio de 1811, día en que se selló nuestra independencia, es una incipiente muestra de ello.

La formación de la República fue violenta, sus bases fundacionales fueron insuficientes ante los atropellados acontecimientos y, a su vez, extemporánea frente a los hechos históricos del mundo. Don Uslar Pietri habla de esto en su ensayo «Tiempo de Indias» donde compara la agitada vida del «Viejo Mundo» con la lenta y casi detenida del «Nuevo Mundo», en el que se mezclaba la cosmovisión del tiempo de tres etnias: la del conquistador que llegó, con la del aborigen y la africana.

Nacimos en el fragor de la guerra, donde el arrullo lo cantaba el fuego y la pólvora, donde la ausencia de una conciencia de la nacionalidad nos dejaba huérfanos y heridos. Después de doscientos años, las antiguas provincias, se tratan de encauzar a la formación de un Estado, más en forma que en esencia. Este proceso generó un trauma en la nación, en el que sus hijos se vieron obligados a entender en medio de su inmadurez lo que el viejo mundo aprendió en más de mil años. Ese espacio sagrado, nuestra tierra, nuestra Patria, nuestra Venezuela, tierra de gracia llena de riquezas materiales, fue víctima de la ambición de seres viles que deshonraron nuestro gentilicio y, al verla

débil, indefensa y dividida, buscaron aprovecharse a través de la intriga, la mentira y la fuerza, para saciar sus bajos apetitos personales.

En medio de la tragedia que vive la Nación, ha despertado el fuego de los héroes de antaño que forjaron nuestro país, se han unido sus mejores hijos para honrar a quienes ofrendaron comodidades, amores, posesiones reputación, riquezas y hasta la vida, por una causa suprema: Venezuela.

Por el León de Payara, el gigante de Guayana y el Libertador de la América, se han unido la voluntad y el deber como columnas inquebrantables para levantar y sostener a nuestra primera madre.

## **Del origen al ideal**

Buscar un origen implica una tarea tan difícil como explicar la propia creación. La historia no ocurre toda en un momento, sino que se va desencadenando entre una serie de hechos que van dando forma al presente. En Nuestros próceres y padres fundadores creció la idea de una República, independiente, libre del yugo del Imperio Español. Era, para entonces, una tarea que no se vería concretada por la falta de conciencia sobre aquellas ideas que existían.

La mayoría de la población era parda y estaba dissociada de la realidad del mundo, no entendían de repúblicas, de ciudadanía ni de ideologías. Eran súbditos que pasaron a ser ciudadanos sin comprender el cambio de facto.

Los partidos —Nueva Granada, Quito y Caracas— destruyeron a Colombia, la grande, idea primigenia de Miranda y aplicada por el Libertador; los partidos —conservadores, liberales, federales y centralistas—y el caudillismo y frenaron, e incluso detuvieron, el desarrollo con sus múltiples guerras civiles e intereses de castas.

No se entendió que una República requiere de sus instituciones, y de cada una de sus partes para poder funcionar, por lo que vivimos una guerra interna desde nuestros orígenes hasta hoy.

¿Qué cambió con el gomecismo? ¿Qué cambió con los revolucionarios? ¿Qué cambió con las ideas foráneas y con la lucha de clases? ¿Qué cambió con la democracia? Todas estas ideas ingresaron sin tomar en cuenta la realidad geográfica, cultural y social donde se implementaban. El resultado se traduce en pobreza, abulia, anarquía y miedo.

Fue durante un breve momento en la historia del universo que un Ideal Nacional planteó unificar a todas las partes de la República y dar inicio al desarrollo de la Nación, pero esa semilla ha germinado lento en nuestros corazones. Ha pasado casi un siglo desde entonces, para esta empezar a crecer y tomar forma en el alma de aquellos que no vieron florecer aquella cosecha, que prometía con acciones un cambio de paradigma.

Jóvenes, estudiantes, padres de familia, trabajadores, vieron crecer en las aulas, en las obras y en su entorno, ese amor por su nación. Y gracias a esa semilla, el nuevo siglo vio unirse a jóvenes estudiantes de la Escuela de Ciencias Políticas y Administrativas de la Universidad Central de Venezuela en torno a una idea que representara un verdadero cambio paradigmático en la vida nacional.

### **Donde nacen las ideas**

Aristeia, ese nombre retumba en los salones de clases y trae malos recuerdos a quienes se oponían a ver más allá de lo que existía. Por primera vez en la historia un movimiento de estudiantes nacionalistas se agrupaba dentro de las aulas y lograba conquistar espacios que se disputaban socialdemócratas y comunistas.

Un nuevo actor político se expandía no solo hacia quienes lo seguían, si no a aquellos que lo integraban. La verdadera expansión fue interna, algo que solo podría ser descrito con las palabras del difunto y amado Renny Ottolina «en la medida que yo daba a mi país mi interés, el país se me metía con su grandeza», y es que era inevitable que el amor crezca por aquello a lo que le dedicamos nuestros mejores pensamientos y deseos.

Es en las aulas donde nacen las ideas, donde se unen nuestros pasos en un mismo camino y bajo una misma bandera, es donde nace

el amor por aquel tricolor y sus siete provincias, era Aristeia, la estrella que trazó la línea que recorrerían aquellos jóvenes para la trascendencia.

### **La esencia y presencia**

Aquel fuego que encendió en nuestros corazones ya no podría apagarse, sino transformarse en la inspiración y motor de nuestra voluntad. La realidad del país ya era deprimente y el ambiente político decadente. La corrupción estaba presente desde la academia, como una práctica común entre los que deseaban la praxis política.

Es importante que aquí diferenciamos entre quienes formaban parte de aquellas sectas políticas y nosotros. Ellos querían entrar al mundo político por razones académicas, los mejores; y por tradición familiar o ambición económica, los peores. Ambos casos excluyen el fin que a nosotros nos mueve: la nación. Los primeros podrían encontrar el conocimiento en cualquier lugar del mundo y bajo cualquier forma, los segundos representan el sistema al que adversamos.

Bajo esta gran diferencia de valores nace una organización política que decidía emprender más allá de los espacios de estudios, la Organización de Estudiantes Nacionalistas (ORDEN) cuyo fin era congregar las voluntades en torno a una sola bandera y reconstruir la República para lograr el desarrollo de nuestra amada nación, situándola en lugar digno entre las grandes naciones del mundo y bajo un norte de prosperidad.

### **Un movimiento nacional**

El paso era inevitable, ORDEN se transforma en el primer y único movimiento nacionalista venezolano. Personas de distintas clases, color de piel, disciplinas y zona geográfica empiezan a reunirse en torno a un proyecto que pretende el poder como herramienta al servicio de la nación; un movimiento que rescato el enunciado doctrinal de 1953 «la transformación del medio físico y el mejoramiento de las condiciones morales, intelectuales y materiales de los venezolanos», pero este enunciado tiene su explicación más amplia, cuatro años antes, en el discurso del 13 de marzo de 1949:

*«Debemos admitir que nos ha faltado ese elemento fundamental de la vida de los pueblos que consiste en la formulación clara y precisa de un ideal nacional, capaz de obligarnos a un acuerdo de voluntades para su plena realización. Ese ideal (...) comporta dos formas fundamentales de enunciación colectiva: de un lado el aprovechamiento de nuestro acervo histórico como manantial de valores morales, y del otro, la utilización adecuada de los recursos naturales del país para mejorar la suerte de los venezolanos actuales, especialmente la de los menos favorecidos y legar a las generaciones futuras una patria más próspera» (República de Venezuela, 1954: 99).*

En este párrafo está inmerso un contenido rico en contenido y representa el aprendizaje obtenido por una nación en años de guerra y grandes turbulencias. Pero deletrear no es igual a hablar y entonces era imposible que aquella población, pudiese internalizar lo que ahí se expresa.

Lo primero que dirían los críticos y, luego, académicos es preguntar ¿A qué valores morales se refieren? Y se trasladarán a nuestra historia en la búsqueda de todos nuestros vicios para obtener argumentos con que apoyarse para desmontar aquellas palabras. No puede ver aquel que cierra los ojos y se da la vuelta, no importa si se es historiador, sociólogo o politólogo. Pero lo que ellos también ignoraron es que al buscar como destruir aquella columna, estaban desatando una batalla interna: la del ciudadano contra su gentilicio, la del hijo en contra de sus abuelos.

Los valores morales que aquellos críticos por obligación atacaban eran los mismos que habían heredado de sus padres. Es así la naturaleza de estos, que aún siguen existiendo, que son capaces de autodestruirse para tener la razón.

Es en el seno familiar donde usualmente aprendemos a trabajar, donde se nos enseña a respetar, donde se nos enseña a amar. Ya sea



por obra u omisión, la familia nos empuja a aprender. Algunos aprenden aquellos valores fuera de esta, porque dentro de ella resultó ser carente, pero es esa misma carencia la que puede llegar a impulsar esa búsqueda. Es de lo positivo, la virtud, de donde nos tenemos que sostener para poder cambiar y lograr esa añorada meta. De los vicios, no se puede esperar su ausencia, pero tampoco pretender su apología ¿Qué puede resultar del odio por lo propio? Miremos el presente y hallaremos la respuesta.

Aquella idea quedaría guardada hasta aquel 21 de enero de 2012 en que decidimos jurar por nuestros fundadores, ante aquel sol de Michelena, en la presencia absoluta del creador y bajo el manto de nuestra nación. Ese día abrimos las compuertas e iniciamos el camino que hoy recorreremos firmes y sin descanso.

Cinco años después, vivimos tiempos más duros, donde el hambre y la miseria habitan en cada rincón del país. Lo que empezamos a advertir en aquellos años de estudiantes, hoy se ha cobrado muchas vidas. «El tiempo nos dará la razón», dijimos entonces, y para nuestra tristeza, hemos tenido razón.

Pero no hemos de sumergirnos en aquella pena, porque aún en este averno, hemos descubierto que la vida puede volver a crecer. En medio de toda esta crisis, aquellos valores morales se ven reflejados en el niño que comparte la poca comida que consigue con sus hermanos, en la madre que con los huesos a punto de quiebre y el peso de los años, sonrío y mantiene llena de esperanza a sus hijos.

Esta tristeza, que es nacional, no nos disminuye. Aquel que ha descubierto el amor no escatimara recursos para alcanzarlo. Es la voluntad la fuerza capaz de mover los cimientos de la tierra y es esa la fuerza que nos mueve.

¿Quiénes somos? Somos la voz de los que no tiene voz, somos las manos de quienes necesitan sujetarse, somos las piernas de quienes ya no pueden caminar, somos el aire que recorre las llanuras, y por nuestra sangre recorre el Orinoco, fluimos como el agua entre las piedras, pero nos erguimos como las montañas de nuestros andes. Y

nuestra voz es tu voz, nuestras manos tus manos y nuestro camino, el de toda una nación.

Sabemos que en nuestra espalda está el futuro de la nación y que nuestra obra no será la del impaciente que busca complacer, sino la del perseverante que desea vencer.

Ante esta respuesta, si esos críticos miraran más atrás de aquel discurso para vituperar sobre nuestro acervo histórico, la respuesta no podría ser otra. Somos la nación que dirigió la expulsión del imperio español y la monarquía en declive usurpada y entregada al enemigo bajo traición, de todo el continente americano. No, no expulsamos la hispanidad, porque en estos tiempos seguimos siendo de herencia hispana y esta vive en nuestra lengua, creencias, tradiciones y cultura, pero abrazamos también el mestizaje, la unión de tres mundos en uno solo, enriqueciendo nuestra naturaleza humana.

También, en lo material, somos la única nación hispana que logró igualar su economía a la del gigante del norte. Sepa pues, el mundo, que esta nación volverá a surgir de sus cenizas para abrazar su grandeza y tomar su lugar.

## **Principios fundamentales**

Nos llamaron locos aquellos de la vieja guardia que se creían poseedores de la verdad y nos invitaron a abrazar sus prácticas que eran la forma en que se “hace la política” pero nos negamos a ser parte de aquel sistema viciado, lleno de tantas deformaciones morales donde el oportunista era recompensado y el capaz desplazado.

Se rieron de nosotros por no aceptar las viejas formas que han generado una herida abismal en nuestro gentilicio que divide nuestra nacionalidad en facciones conflictivas, corruptas y despiadadas, capaces de entregar el territorio por cuotas de poder.

Nos llamaron radicales por nuestra pretensión de acabar con el negocio político y difundir una visión donde los intereses nacionales estén por encima de los intereses personales. Esto implicaría el final de

esa caduca estructura gubernamental que se aferra a la vida en su lecho, agrediendo con lo poco que se mantenía de pie.

Ellos, profesores, amigos, familia, nos llamaron locos y no percibieron nuestra presencia. Este podría considerarse el origen de nuestros principios, aquello que nos mantiene unidos en torno a un ideal y que le da oxígeno a nuestra voluntad. Aquello de lo que ellos carecen y desprecian, es lo que nos identifica.

Un nacionalista venezolano es, antes que todo un individuo que forma parte de una sociedad, de un todo que conocemos como nación.

Entonces ¿qué es la nación? Es el fin absoluto de quienes la conforman. Con ella y de ella nacen los ciudadanos, quienes tienen el deber de trabajarla, amarla y cuidarla, entendiendo que trabajar es la acción que lleva al amor; y la emoción primaria que siente todo ser viviente por su obra es el amor, pero este requiere cuidado, así como una planta debe ser alimentada y atendida para poder crecer y dar sus frutos, quien ama su obra, debe cuidarla para que perdure. Por tanto, es la nación la obra de todos sus ciudadanos.

El Bien Nacional es el bien de sus ciudadanos, quienes comparten coincidencias trascendentales al individuo, al mismo ciudadano, y que están plasmadas en su historia, en su espíritu. Es la esencia, es el alma de nuestra República.

Toda república requiere de sus ciudadanos, esa fuerza creadora que con su voluntad es capaz de alcanzar cualquier objetivo. Este necesita desarrollo personal que, a su vez, está ligado, de forma inevitable a su nación. Toda acción que el hombre emprenda, buena o mala, será relacionada con su lugar de origen y está entre sus deberes básicos, poder dejar en alto su nombre, el de su familia y el de su país, porque es en el espacio físico de esta última, el lugar donde debe desarrollar sus actitudes y aptitudes; en el que aprenderá los valores necesarios para la convivencia. Por ende, es imprescindible el cumplimiento de los deberes para con ella.

La ética de cada ciudadano se rige por sus valores. El vínculo familiar y nacional es necesario para conformación de ciudadanos sanos y capaces de comprender la importancia del Bien Nacional en

logro del bienestar general, formando una relación retroactiva. El respeto, los buenos modales, las buenas prácticas representan las cualidades del ciudadano. La Nación como fin absoluto auspicia y exalta estos valores y no puede justificar lo inmoral.

Augusto Mijares citaba en lo «Afirmativo venezolano» que los conflictos morales son justamente aquello que nos empuja a las crisis, a los confrontamientos. Es importante entender que los hombres, a pesar de sus vicios, mientras estén en la búsqueda de su mejoramiento, crearán límites y normas que les permita vivir en armonía. Cuando se empieza a justificar lo inmoral, ya sea en nombre de Dios, la Nación o la Libertad, los vicios se sobrepone a todas nuestras virtudes. La ausencia de valores o principios que nos guíen generan inestabilidad y degeneran en la corrupción, distorsionando el fin de nuestras acciones e impregnando de malas prácticas a cada una de las partes de la República.

Todos estos valores emanan de una institución tan antigua como la existencia de la humanidad: la familia. De ella nacen los ciudadanos, se forman y aprenden cada uno de los principios que delinearán sus pasos en la sociedad. Esta es la fuente de nuestros valores, tradiciones deberes y normas de conducta que serán comprendidas de forma empírica durante el desarrollo de la vida cívica del individuo. Es deber de cada ciudadano formar familias sanas, armónicas, donde estén correctamente establecidos los roles y donde se eduque a cada uno de sus integrantes para que puedan ser elementos activos en el desarrollo de la Nación.

El desarrollo cognitivo comprende el motor que permite el desarrollo de la Nación y forma a aquellos ciudadanos encargados de velar por el funcionamiento de la República. Todo ciudadano está en el deber de procurarse lo mejor en aquello que sea más apto. Alcanzar metas académicas y profesionales se traduce en satisfacción personal y beneficios para el desarrollo de la nación.

Las ciencias permiten lograr mejores tecnologías que resuelven problemas y cubren las necesidades de los ciudadanos fomentando al desarrollo de la sociedad; las artes fomentan la creatividad, desarrollando el proceso comunicacional perenne del hombre, aquel que logra trascender en el tiempo y deja una huella impregnada de

cultura, que permite a los ciudadanos de la Nación identificarse entre si y distinguirse de los de otras naciones.

Es la educación académica o autodidacta, el constante deseo de crecimiento personal de los ciudadanos lo que nos permitirá trascender como nación y ocupar un lugar entre las grandes culturas del mundo. En nuestro paso por la vida aprendemos y transmitimos conocimiento de generación en generación, y con ello vamos dejando un legado cultural, manteniendo viva la memoria y las obras de nuestros primeros hombres, de nuestros abuelos y de nuestros padres; nuestro gentilicio.

Somos, sin lugar a duda, el resultado del mestizaje; del encuentro de tres continentes, del Viejo Mundo y el Nuevo. Tres herencias étnicas diferentes y separadas por un océano de distancia en cada aspecto en que queramos verlas. Es de ahí, de esas diferencias que nace la riqueza de nuestro gentilicio. No, no somos iguales ni anatómica ni mentalmente, cada uno tiene su espíritu, que le da riqueza a esa unión.

Cada ciudadano tiene cualidades únicas que se desarrollan en el entorno familiar y académico. Esto lo ubica en una posición determinada en el que pueda desarrollarse, realizarse y servirle a su nación. Es avanzar en la búsqueda del equilibrio entre la satisfacción personal y el bienestar nacional. Pero para lograr esto el ciudadano debe escalar a través de su esfuerzo y valiéndose de sus cualidades, así como valorar a sus connacionales de acuerdo con sus logros. Cada ciudadano está representado así mismo por lo que puede idear, ejecutar o materializar.

Es importante explicar que los principios que conforman al ciudadano no deben verse como un muro imposible de cruzar, hay que entender que no somos iguales y que esto solo representa el perfil que debe buscar un ciudadano para una coexistencia más amena y productiva, que den por finalizado los conflictos de más de dos siglos de guerras internas, que han socavado nuestro desarrollo. Para lograrlo debemos tener valores a la altura del ideal que queremos alcanzar.

El logro nacional es producto del esfuerzo de cada una de sus partes, y es deber de cada ciudadano formarse según sus talentos y capacidades para la ejecución de obras tangibles que impulsen al cuerpo societal a una mejora constante a través de la acción.

Es entonces el respeto, la ética, el amor por la nación, la familia, la educación, el trabajo, la lealtad, la transformación de nuestro entorno físico y el orden, principios fundamentales en la formación de ciudadanos adecuados para lograr una nación próspera y armónica.

## **El camino al ideal**

Nuestro pasado fue la inspiración para emprender una empresa poco común en una tierra tan dilatada por sus luchas internas, donde las peores prácticas conforman el día a día. Esa inspiración no puede quedarse en la nostalgia por ucronías que nada tienen que ver con la realidad que fue y es.

Nuestros principios conforman tan solo una parte del todo nacional, nos tenemos una tarea más grande que la de nuestros antecesores y es por ello la necesidad de entender que un ciudadano no puede ser un ente pasivo, entregado al paso del tiempo y la influencia de los hechos. Tenemos que trascender a la realidad y estar dispuestos a tomar el futuro en nuestras manos y darle la forma que deseamos.

El camino al ideal es un camino empedrado, lleno de adversidades donde se ponen a pruebas todas nuestras capacidades. En nuestras manos está el futuro de nuestra nación, de la tierra de nuestros padres, de nuestros abuelos y de nuestros hijos. Las instituciones del Estado colapsaron, fueron corrompidas hasta los más profundo, como un cáncer que ha corroído todo órgano vital para el funcionamiento del cuerpo nacional, empero su alma; su esencia, la nación, sigue viva en los corazones de aquellos que, a pesar del caos, se han mantenido firme a los principios que han pasado de generación en generación.

Ante esta realidad es necesario internalizar que no es un camino corto y que amerita de paciencia. La inmediatez es el camino de la demagogia, del populismo, de tomar decisiones para obtener el agrado de otros sin prever las consecuencias y el bienestar nacional.

¡No! No debemos asistir al grito para ahogarlo con engaños, eso sería actuar bajo la moral de quienes no la tienen. Los inoperantes para calmar a las masas ofrecen lo que no tienen, pero nosotros no.

La vida del placer es la vida del prostíbulo, el que se vende a la mejor oportunidad para complacer necesidades inmediatas y danzar de tolda a tolda, y quien de esta forma vive, está condenado a vivir persiguiendo lo superfluo sin importar los medios que use para conseguirlo.

Quien usa a la nación como pretexto para escalar en poder y popularidad, no merece ser visto como un connacional. Es la diferencia entre servir a la nación y buscar su bienestar y servirse de la nación para el bien personal.

Nuestro camino es muy diferente al de ellos, la nación no es un negocio con el cual nos pretendemos lucrar. Es por lo que dieron la vida nuestros antepasados, a quienes le debemos nuestro gentilicio.

Hoy estamos en el deber de llegar a cada venezolano y recordarle quién es, de dónde viene y hacia donde la historia nos ha enseñado que no debemos ir. No se trata de persuadir por la simple razón de convencer al otro de nuestra razón, más que eso, la persuasión argumentada en nuestro precedente, en los resultados tangibles, en nuestros fracasos y en nuestro contexto histórico presente la que nos dará las respuestas que buscamos para afrontar la época en que nos tocó vivir.

El camino de un ideal es el camino donde las ideas se encuentran, pero no basta con debatirlas y argumentarlas, es necesario probarlas con la praxis, porque un nacionalista lo es por verbo no por la retórica vacía de los ofertantes. A la nación se le ama en la praxis no en largos discursos lisonjeros o beligerantes que prometen o amenazan para lograr reacciones convenientes a necesidades de facciones.

Somos hijos de la cultura occidental, herederos de la Hispania, pero también somos el resultado de una unión, del mestizaje, y compartimos tradiciones, historia, geografía, costumbres, que nos hacen diferentes a las demás naciones. La forma en que vemos el mundo, la forma en que lo representamos en el arte, o que nos

destacamos en determinadas actividades nos hace únicos entre tantas culturas.

No podemos renegar nuestra herencia y hacer murallas de odios con nuestro pasado; de errores y de aciertos nos forjamos. Pero es necesario entender que lo que aprendimos del Viejo Mundo y de las naciones aledañas, nada tiene que ver a la forma en que nosotros la expresamos. El catolicismo español tuvo características propias, así como el irlandés, por tanto, no puede esperarse que el venezolano sea igual cuando compartimos en nuestra sangre la herencia de tres culturas que tenían diferentes formas de ver la vida y la muerte.

El camino del Ideal del bien Nacional es el resultado y la manifestación de nuestro gentilicio, y para llegar a él es necesario entender que estamos todos unidos bajo una misma bandera con sus siete estrellas y aquel hermoso tricolor ¿Qué es esa bandera sin sus tres colores? ¿Qué es nuestro mapa sin la Guayana con su frontera en el Esequibo? ¿Qué es nuestro escudo sin su caballo? Aquel que ofende, cambia o tergiversa esos símbolos solo puede buscar la división y el enfrentamiento interno.

¿Quién le ha dado poder para cambiar nuestra historia? Cambiar lo que une a una nación no solo merece el consenso de la mayoría presente. ¿Estarían de acuerdo nuestros abuelos? ¿Estarían de acuerdo aquellos que dieron su vida por la República y por esos colores? Por ese caballo, por esas siete estrellas, ni más ni menos, murieron miles. ¿Quién tiene el poder para cambiar lo que se forjó en batalla a través del tiempo? ¿Quién puede cambiar lo que somos? Aquel que lo haga no puede tener otra intención que crear una nueva nación y declararle la guerra a todos aquellos que habitan en ella.

El que es movido por el odio no dejará de luchar hasta morir, pero quien es movido por el amor, seguirá luchando después de la muerte. Esa es la gran diferencia que existe entre aquel que ha venido a destruir todo lo establecido y el que está dispuesto a construir. El que destruye ya no le queda más por que luchar, pero el que construye no dejará que su obra caiga.



Es entonces nuestro deber, crear ciudadanos dispuestos a construir y preservar, porque no existe la República sin sus ciudadanos y la calidad de esta depende de cada uno de ellos, tanto en su desarrollo individual como en el social.

El entorno tiene un efecto directo en el desarrollo de los individuos, por tanto es necesario la transformación de ese entorno, pero son los ciudadanos quienes pueden hacerlo. La Nación es, entonces, la comunión de todas sus partes, donde cada una ejerce un rol que es interdependiente de la otra. La República requiere de sus instituciones, las instituciones de ciudadanos, y los ciudadanos se necesitan unos a otros para poder lograr objetivos a largo plazo.

Sí, hemos afirmado que el ciudadano debe construir y preservar, donde es importante entender lo que significa preservar. Quienes usan la palabra para disuadir, dirán que se trata de crear un sistema oligárquico donde unos se vean beneficiados y otros sometidos. Dirán que para ello estamos dispuestos a la violencia. Nos llamarán terroristas, por decir una palabra cuya semántica amenaza sus intereses, y responderán con violencia para protegerlos.

Qué gran diferencia existe entre luchar por aquello que beneficia a una facción y hacerlo por el bien nacional, el bienestar de todas sus partes. El bienestar de la nación, sin embargo, no justifica lo inmoral, así que tienen razón al pensar que somos una amenaza, porque no estamos dispuestos a negociar la nación con ellos. La violencia que ellos denuncian es la defensa legítima por naturaleza de toda obra por sus artífices, porque cada ciudadano venezolano es creador de la realidad nacional.

Importante es saber diferenciar a un ciudadano venezolano y a un habitante, puesto que ambos pertenecen al mismo lugar, pero unos porque lo dicta una ley circunstancial y otros por convicción. Es que aquel que ame y obre para nuestra República, así no haya nacido dentro de su territorio, sin lugar a duda sería llamado ciudadano; pero aquel que, naciendo en ella, dedica sus días a delinquir, ¿qué derechos puede tener sobre lo que destruye más que el que le da la fuerza?

El ciudadano venezolano tiene el deber de preservar su nación, porque ¿qué padre no defendería a su hijo en el peligro de su vida? ¿Por qué lo hace? Porque este es su obra y esfuerzo, entonces aquel que obra por su nación no puede estar dispuesto a menos. Ahí uno de los grandes errores de nuestra historia republicana. Al no haber formado una ciudadanía responsable, se fue disociando al ciudadano de su propia cultura al punto de transformarlo en un simple habitante. Vale, incluso, preguntar si alguna vez existió. Tal vez en el corazón de quienes vivieron la guerra, pero ese sentimiento se guardó con tal celo, que reservaron la gloria y ejercicio del poder para ellos, quitándole responsabilidad a otros.

De lo que no queda duda es que aquel que obra por su nación, la protegerá como si de su madre se trata. Él sabe que ese territorio, esa historia y esas tradiciones le pertenecen, y no hay nada por lo que el hombre sienta mayor celo y mayor orgullo que por su obra. ¿Puede desprenderse el pintor de la propiedad de su obra sin colocar su firma? La autoría es para el hombre innegociable, como lo es un hijo o una madre, entonces ¿puede un ciudadano entregar a su nación para satisfacer placeres personales?

El camino del ideal debe transitarse por la vía de los principios porque sin estos el ciudadano no es más que un habitante sin historia, sin recuerdos, con futuro incierto. Su existencia no será más que su complacencia, y su ideal el ocio, por el cual será capaz de usar todo medio posible para su realización.

Es importante que no se mal entienda, el ciudadano no está exento de su autorrealización. La plenitud del ser humano requiere tanto del desarrollo personal como de sus relaciones humanas. Lo que se rechaza es la exaltación de los vicios como fin absoluto de la vida nacional. Si todos los hombres vinieran al mundo para el placer, poco o nada habríamos avanzado como civilización. No es atrevido afirmar que aquellos que han dedicado su vida al ocio, se han condenado al olvido, han dejado un mal recuerdo para la posteridad o han creado una ilusión de ellos para poder sostenerse en el tiempo.

# **A nuestros adversarios**

Toda idea está expuesta a ser vilipendiada por quienes tienen otra cosmovisión, otros intereses o se sienten amenazados. Para aquellos que aún tienen dudas de nuestra noble travesía, que quede aquí expreso, no solo lo que somos, sino también lo que no somos.

## **Sobre las clases**

El ideal del bien nacional no defiende a una clase por encima de otra. Todas las partes del cuerpo social son necesarias dentro de la nación y todos los ciudadanos venezolanos deben poder tener la posibilidad de poder desarrollar sus aptitudes dentro de su nación. Todos deben tener acceso a una vida digna, donde el Estado les provea los servicios necesarios para la vida.

La clase económica no determina la calidad del individuo, son los méritos alcanzados dentro de las cualidades que este tenga para desenvolverse en la sociedad, lo que debe ser tomado en cuenta.

La lucha de clases es el arma que se ha esgrimido para destruir repúblicas y naciones. No podemos permitir que esta nos divida, nos distraiga y nos acabe. Quien aliente el caos, el resentimiento y el odio entre connacionales es completamente adverso a nuestro ideal y debe ser combatido en el área o forma que amerite.

Solo con la comunión de todas las partes que convergen dentro de la nación podremos avanzar hacia un futuro digno.

## **Sobre la disidencia**

La especie humana es variada, inexacta, compleja y se mantiene en constante cambio a través del tiempo. Pretender un pensamiento único es ignorar la riqueza y exclusividad que existe en cada individuo. Somos diferentes, cada uno.

Como venezolanos, somos diferentes entre nosotros, pero tenemos elementos en común que nos describen, elementos que dan

forma a nuestro gentilicio. Estos no pueden ser obviados ya que son los que nos hace ser únicos en el mundo y debemos resguardarlo con celo.

Las ideas se debaten, las ideas se argumentan y se llevan a la praxis. Estas se van perfeccionando con el tiempo, buscando adecuarse a las circunstancias y el entorno en que se desarrollan. Quien disiente no es nuestro enemigo, sino una parte de la nación que tiene una experiencia y aprendizaje que le permite concebir y ver otras posibilidades.

Esto es parte fundamental del desarrollo y el sano crecimiento de una sociedad. Sin embargo, es necesario entender que, como venezolanos, esas diferencias deben estar enfocadas en lograr lo mejor para Venezuela.

Aquel que sobrepone su beneficio personal y coloca en riesgo la estabilidad de la nación y la seguridad de sus ciudadanos, no puede ser tomado como un disidente, esto corresponde un crimen. Esto tiene muchas aristas, pero es importante destacar aquellas que han sido parte de nuestro presente inmediato:

1. Todo gobierno debe velar por sus ciudadanos, y el incumplimiento de sus deberes no puede ser tomado como disidencia. Un gobierno que no cumpla con sus funciones está condenado a la tiranía y el fracaso, transformándose en un gobierno criminal. Los nacionalistas venezolanos no negociamos con delincuentes.
2. Todo ciudadano, partido u organización que sobrepone sus intereses en detrimento de su nación, no puede ser llamado disidente. Podemos estar en desacuerdo en que es lo mejor para la nación, y esto se combate con ideas y argumentos, pero aquel que su fin es el bien personal en sacrificio del general, no es un disidente, es un criminal.

Si no podemos transformar estos valores en una cosmovisión cultural, entonces estamos condenados a que los vicios se impongan y que la nación termine por desaparecer.

## **Sobre la persecución**

Un Estado serio no puede perder tiempo en nimiedades, sino en dar cumplimiento a la ley fundamental, realizada y revisada en acuerdo por las partes de la nación.

Perseguir a ciudadanos por disentir es un gasto de recursos y tiempo para el logro de objetivos de mayor envergadura. La ejecución de la ley requiere de una institución judicial conformada por ciudadanos competentes para hacer cumplir las normas que permitan la convivencia.

Las opiniones son oxígeno para el ciudadano y cuando estas se coartan por capricho, se generan conflictos que pueden desencadenar en malestar social. Ellas, como todo, están enlazadas directamente a la responsabilidad quien ejerce el derecho. No derecho sin deber y quien emite una determinada información debe considerar su alcance y consecuencias.

Es importante saber distinguir entre el que opina y el que delinque.

## **Sobre la raza**

No hay mayor falacia que la creencia en una raza superior. Nosotros somos el resultado de un mestizaje multiétnico que es lo que conforma la riqueza cultural del venezolano.

Quien exalta una raza por encima de otra no se diferencia del marxista que promueve la lucha de clases y esto es contrario a nosotros.

## **Sobre el populismo**

La diferencia entre la necesidad y el capricho es determinante para decidir el camino que se debe tomar. Rara vez las personas están conscientes de lo que realmente necesitan y abogan por aquello que les genera un placer efímero.

El sistema en que hoy se sostienen las naciones han creado una tendencia a la demagogia y al populismo. El ciudadano ve su carrera política como un negocio y no como un servicio, así que buscará

convencer al mayor número de votantes para poder optar por un cargo y hará uso de todos los recursos retóricos y todas las ofertas políticas para convencer a los votantes.

El bienestar de la nación necesita de honestidad y franqueza, así como del debate de ideas, que nos impulsen al desarrollo. El populismo es el mal que busca saciar las necesidades inmediatas a costa de un mejor futuro para ayudar a que alguien pueda ascender en las jerarquías de gobierno.

Nosotros no podemos favorecer al populismo porque no vemos la política como un negocio sino como un servicio para la nación. Si usted espera que nuestra palabra esté dirigida a complacer los caprichos personales de cada ciudadano, entonces no debió leer hasta aquí.

### **Sobre la xenofobia**

Somos herederos del Viejo Mundo, por nuestra sangre está el pasado hispánico, africano y aborigen. Nuestra música, nuestro arte, nuestras creencias tienen base en todas esas influencias que fueron anexadas por el tiempo y la constante comunicación entre las diferentes culturas que convergen, hasta hoy, en la nación.

Somos únicos como nación y debemos trabajar en base a nuestra cultura y nuestro gentilicio, pero no por ello debemos actuar con fanatismo y rechazar todo aquello que podamos aprender de otras culturas. El sano intercambio de ideas entre las naciones permite el desarrollo.

Empero, ninguna nación va a poner sus intereses por debajo de los nuestros, por tanto, nosotros no podemos avalar ni permitir que terceros intervengan en lo que solo le compete a los venezolanos. No debemos aceptar la imposición de culturas y costumbres ajenas a las nuestra, pero tampoco caer en el odio a todo lo que está más allá de nuestras fronteras.

Nuestra nación ha sido el refugio y hogar de todo el que ha necesitado de nuestra protección.

# Un manifiesto para la nación

Cada venezolano debe comprender y tomar con orgullo lo que la providencia nos ha otorgado. Debemos unirnos bajo la misma bandera y que ese espíritu llegue a cada ciudad, y esas ciudades se transformarán en regiones, hasta unir de nuevo a nuestra nación.

Para aquellos que aún no han nacido, este manifiesto está dirigido a ustedes, porque estamos seguros de que al terminar nuestro paso material por esta hermosa tierra y tener que unirnos a ella, aún quedará mucho por hacer. No se desalienten por lo que se les opone, no olviden que antes de ustedes hubo quienes vivieron la guerra y la desolación, pero fue la voluntad y la templanza de unos pocos lo que mantuvo de pie, en aquellas oscuras horas, a toda una nación.

Para aquel que pretenda el bienestar nacional, tenga por seguro que ha iniciado un camino cuyo final es virtuoso y digno. Todo el que camine por él, estará destinado a la satisfacción espiritual y estará obrando sobre la meta.

Aquí les entregamos palabra y saldamos la deuda de nuestros antepasados con una obra; palabra y obra, no para satisfacer a los impetuosos de hoy, sino para las próximas generaciones y para nuestra nación.

Este es el camino y solo puede ser recorrido de una forma: bajo una misma bandera.